



Un Poder a modo

Vistos todos los esfuerzos del régimen oficial para capturar a como dé lugar al Poder Judicial, incluso a pesar del riesgo anunciado de filtraciones de la delincuencia organizada, no cabe duda que la inminente elección de personas juzgadoras está repleta de condiciones a modo.

A modo de un Poder que sueña con ser único, paradójicamente al igual que una vez lo fue el régimen que juraron combatir y que se supone combatieron, a pesar de que al final acogieron a buena parte de sus antiguos rivales.

No se trata de una premisa aventurada, basta ver cómo cada vez más el Poder Legislativo se va convirtiendo en una oficialía de partes, por la excesiva, sospechosa diligencia con que las y los representantes oficialistas aprueban sin chistar todo lo que envía el Ejecutivo, a veces incluso sin un solo vistazo previo.

Así se comportaba el viejo régimen cuando estuvo en su esplendor totalitario, antes incluso de ceder a

las presiones sociales y “permitir” la representación de la oposición en las cámaras legislativas.

Como si fuera una mala película “retro”, ahora el actual régimen, el de Morena y sus aliados, ha hecho del Legislativo una nueva oficialía de partes, aprobando sin chistar lo que al Poder Ejecutivo conviene, y cuando son “atrapados” se dicen sorprendidos y dicen dar marcha atrás.

Así está ocurriendo con la anunciada reforma en materia de telecomunicaciones, que extingue al IFT y establece que, de nueva cuenta, será el gobierno el gran controla-

dor de todo lo que circule hacia la audiencia nacional. Desde luego que tampoco son casuales estos resurgimientos autoritarios. Se trata de nuevos intentos de controlar lo que mexicanas y mexicanos vemos, escuchamos, pensamos. Está en cada persona aceptar esta intromisión grosera en las libertades.

Y volvemos a la elección judicial. Desde una perspectiva lógica no se trata de perfeccionar para bien la institución sino un movimiento del régimen de Morena de capturar una pieza del Estado que les falta.

Parece argumento de película de terror, pero las evidencias están ante nuestros ojos: un proceso

sacado a las carreras, con encargados oficialistas en cada entidad para incluso reclutar candidaturas, con el mismo régimen luchando para poder ser parte en la promoción y difusión del proceso. Suena a intervención descarada.

¿Es necesario mejorar el sistema judicial del país? Desde luego, pero también es necesario pro-

teger lo logrado como la carrera judicial, como la gran cantera de capital humano que se ha formado a lo largo de décadas en esa parte del Estado.

Pero al régimen le urge, le apremia tomar el Poder Judicial. Se vislumbra un interés sospechoso en la prisa y en el ritmo que incluso les hace ignorar las observaciones de sus propios militantes de que hay intereses extraños inmiscuidos en algunas candidaturas.

La ciudadanía ha de recordar quiénes insistieron en derribar al Poder Judicial para instaurar un régimen propio, y el tiempo nos dirá cuál fue el resultado y a quién sirvió.

La ciudadanía ha de recordar quiénes insistieron en derribar al PJ para instaurar un régimen propio